

Por el gusto de bailar (conferencia ilustrada, bailada y tocada)

Ahora vengo de esta tierra mágica
Soy jilguero de su cielo cálido
Y le pido con respeto al público
Su licencia para dar mis cánticos.
Ser xogote en las tierras áridas
De aquel Sur del Morelos histórico
Es tener un ombligo legítimo
Bien sembrado por manos proféticas.¹

Pocos son los espacios en que podemos expresar nuestras vivencias y encuentros con la comunidad, la música y la danza. Esta es una pequeña muestra de mi sentir, de mi ser y estar en el sur de Morelos, entre la gente de Xoxocotla *lugar de los ciruelos agrios*, como le llama Marco Antonio Tafolla Soriano, músico de la comunidad. Corridista de la región suriana, con él y con Alma Leticia Benítez he aprendido de una población con gran resistencia social y cultural.

En Xoxocotla coexisten tradiciones y modernidad; los actos cotidianos están ligados a la ritualidad y al fortalecimiento de la cohesión social:

La vida campesina supone una relación continua con el ambiente, la cual implica un conocimiento del entorno y de las formas en que se pueden aprovechar sus recursos para subsistir. En estas prácticas de apropiación, media un referente cultural, es decir, en ellas intervienen las creencias acerca del medio ambiente, sintetizadas en la tradición oral, y aunadas a otras costumbres, como, por ejemplo, la clasificación de especies vegetales y animales de acuerdo con sus usos, como alimentos, como medicamentos, para la construcción o para artesanías. Estas formas de trabajo y usos de los recursos se encuentran articulados por la organización social en los ámbitos doméstico y comunitario como manera fundamental para su reproducción. La vida rural, y el arduo tra-

* Historiadora, bailarina y coreógrafa; integrante del proyecto *Yankuik Kuikamatilistli* con base en la comunidad indígena de Xoxocotla, Morelos.

¹ “Saludo esdrújulo”, letra y música de Marco Antonio Tafolla Soriano.



bajo que significa, tienen su síntesis y recompensa en las cosechas, en los rituales agrícolas o cívicos, en la fiesta misma que refuerza el sentido de apropiación del entorno y la identidad cultural de los campesinos morelenses.²

Cuando oí hablar de Xoxocotla esperaba, como muchos lo creen y lo esperan en estos días, que la gente del lugar, siendo una comunidad indígena, anduviera todo el día con el traje típico que le han determinado las políticas regionales o estatales, y que la vida obedeciera a los cánones costumbristas más parecidos a las estampas campiranas de mitad del siglo XX, puestas en boga por la cultura de la pantalla grande, característica de la llamada época de oro del cine mexicano a la usanza del *Indio* Fernández; gente que vive entre flores y chinampas; que cantan y bailan en el centro del pueblo, acompañados por los sonoros mariachis y las banderitas de papel picado. Sobre todo, se cree que esta gente no tienen de que

² María Cristina Saldaña Fernández, *Los días de los años: ciclo ritual en el suroeste de Morelos*, México, UAEM/Juan Pablos, 2011, en línea [<http://editorialuaem.blogspot.com/2011/03/los-dias-de-los-anos-ciclo-ritual-en-el.html>], consultada el 22 de marzo de

preocuparse ya que sólo estiran la mano y “mamá naturaleza se los brinda todo”.

Cuál fue mi sorpresa de que en Xoxocotla la gente viste a la usanza contemporánea, desde el más rimbombante estilo duranguense hasta el más exquisito gusto cholo o *darketo*. Siguen viviendo de lo que produce el campo y también de su trabajo en negocios propios o como empleados y albañiles; viven como en las ciudades y *no*, no es la típica estampa pintoresca.

La primera vez que llegué a Xoxocotla fue en sábado, cerca de las seis de la tarde; es importante señalar el día y la hora porque es en sábado cuando la gran mayoría de los niños asisten al catecismo; estamos hablando de aproximadamente 500 niños y niñas con camisetas amarillas o blancas que se reúnen en el atrio de la iglesia a recibir su instrucción católica. Salen a las seis de la tarde y se entrecruzan con el resto de los adolescentes y adultos jóvenes, que entre todos constituyen una afluencia de cientos de chicos y chicas que platican y deambulan por las calles principales del poblado, formando verdaderos ríos de gente que fuma y toma cerveza.

Xoxo, como coloquialmente se le conoce, es un lugar de provincia como muchos otros en donde se consumen grandes cantidades de alcohol desde muy temprana edad, como parte de las estrategias que se implementan para controlar y dominar a los pueblos; hecho que por supuesto denota un eminente daño al tejido social.

En contraste, y como una mirada de esperanza, los niños crecen libres y en continua relación con el medio ambiente, desarrollan un sentido de la responsabilidad a temprana edad, pues se hacen cargo de actividades específicas dependiendo de su rol social y sexual dentro de la comunidad, de tal manera que las niñas a los nueve o diez años son responsables de cocinar algunos guisos comunes y de mediana elaboración, cuidar adecuadamente a los más pequeños y en algunos casos hasta tomar la responsabilidad de algún negocio o del cuidado de la casa por varias horas. Por su lado, los niños a la misma edad manejan el machete, por lo que se encargan de conseguir leña para la casa y algunos otros trabajos en el campo.

Por el tiempo en el que me invitaron a conocer el proyecto *Yankuik kuikamatilistli* “Canción indígena contemporánea”, estaban próximos a conmemorarse los

enfrentamientos de la población civil con el ejército federal del 8 y 9 de octubre 2008. En aquel momento la comunidad estaba en desacuerdo con la aplicación de las estrategias del gobierno por la privatización de la educación pública, acoge el movimiento magisterial y se decide tomar la carretera en resistencia a su aplicación y en solidaridad con el magisterio.

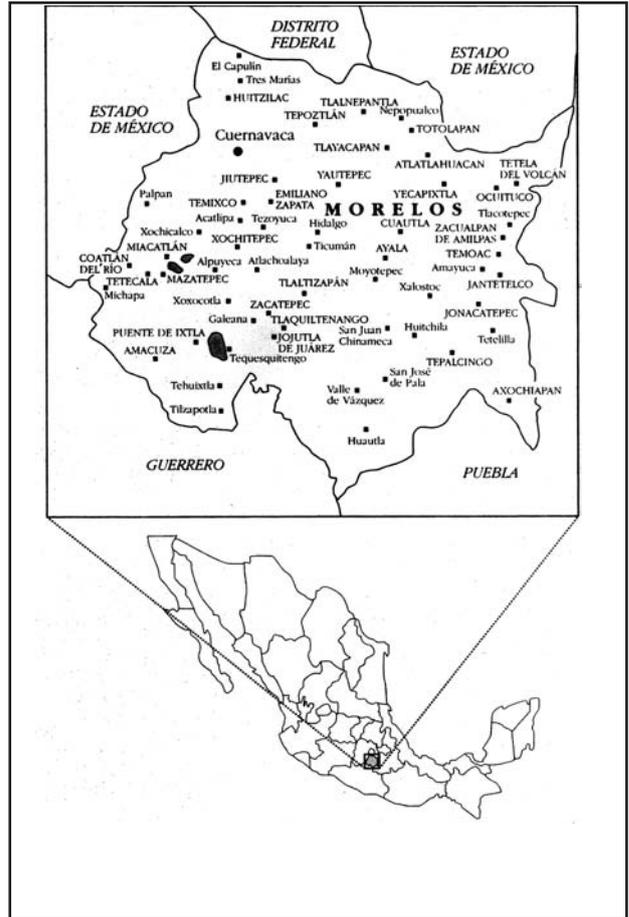
Huitzilac y Amayuca, poblaciones vecinas, deciden unirse a las protestas con la toma de sus carreteras, lo que desencadena una serie de enfrentamientos entre la policía estatal y los pobladores para levantar los bloqueos primero en estas dos comunidades. Por la historia de resistencia que caracteriza a Xoxocotla, la lección del gobierno debía ser ejemplar, por lo que se destinan policías federales, estatales y militares para hacer frente a la población y liberar la carretera.

La comunidad hizo frente a los ataques casi de forma natural. El amplio despliegue de fuerza ejercido durante dos días resultó ser un acto que, lejos de amedrentar a la población, provocó la unidad y cohesión social característica de la comunidad de Xoxocotla.

Por este y otros actos característicos de la represión y la defensa de los territorios de esta región sureña, me interesó vincularme al proyecto *Yankuik kuikamatilistli*, que encabezan desde tiempo atrás Marco Tafolla y Alma Leticia Benítez, cuyo objetivo es establecer una serie de acciones sociales, estéticas, educativas y culturales que incidan de manera directa en la *reconstrucción de los territorios culturales*. La propuesta de *Yankuik Kuikamatilistli* es generar conciencia crítica y aportar elementos para la construcción identitaria, mediante el movimiento praxiológico de la música y la danza.³

Bajo este principio y con muchas ganas de zapatear y contribuir a este sueño, incorporé a mi trabajo de los salones de danza perfectamente acondicionados propios de las escuelas profesionales del INBA, los escenarios naturales e improvisados, llenos de gente entusiasta y luchadora, gente llena de conciencia social y política, heredera de los ideales de Zapata y orgullosa de continuar sus tradiciones y saberes populares. Con ellos he aprendido a bailar por el puro gusto de hacerlo, como lo hacen allá en Xoxo, por el puro gusto de ser.

³ Carpeta escénica del Proyecto *Yankuik Kuikamatilistli*.



Soy trovador morelense,
 Cabalgo en un toro pinto
 Busco que el verso se trence
 Pulsando mi bajo quinto⁴
 Tezoyuca la tierra
 Que albergó mi camino
 Y entre aroma de rosas
 Mi danzar ciudadano.⁵

Bailar y danzar para ser libres

Partimos de considerar que la música y la danza emanan del sentimiento y del pensamiento, son lenguajes coloridos que el ser humano crea en la búsqueda de su trascendencia, son un acto colectivo que propicia el refuerzo de la identidad.⁶ Y con ello la libertad, pues

⁴ "Trovador morelense", letra y música de Marco Antonio Tafolla Soriano.

⁵ Verso Ruth Canseco.

⁶ Carpeta escénica Proyecto *Yankuik Kuikamatilistli*.

son estos y otros actos tradicionales que nos proporcionan una careta, una coraza ante los embates de la cultura dominante; es esta libertad de pensamiento y de acción con la que se vive en la comunidad lo que me permite asumir mi práctica dancística de la misma manera, libre de pensamiento y de acción, una danza con historicidad, acción que sólo se logra desde adentro, con la convicción de bailar por el gusto de hacerlo, de bailar para ser libres.

En la comunidad indígena de Xoxocotla, como en muchas otras del país, la danza forma parte de todas sus festividades y rituales, se baila cuando se pide la cosecha, cuando se siembra, cuando se nace y cuando se muere, en las bodas y bautizos y en general; en las más recientes décadas se suele acompañar las festividades cívicas y las bodas con la música y la danza de *Los chinelos*, particular de la región.

La cosmovisión del pueblo de Xoxocotla es un rasgo muy importante de toda su cultura.

Para sus habitantes, hay una distinción en lo que es el tiempo y el espacio, los cuales tienen un carácter de sagrado [...] la sacralización del espacio se basa en la identificación de sitios especiales, que tienen una consideración diferente al resto del territorio. Tienen una caracterización de sagrado porque se tiene sobre esos sitios una serie de leyendas y creencias, o bien se llevan a cabo rituales [...] Dentro de esta sacralización de los espacios, sus habitantes distinguen entre los espacios sagrados y los que no lo son [...] Dentro del pueblo se ubica el 'cuadro chico', que comprende las calles centrales que rodean a la iglesia y por las cuales se llevan a cabo las procesiones para los santos.⁷

Y por su connotación ritualizada es también el espacio en el cual se desarrollan las actividades importantes para la comunidad, por lo que no en pocas ocasiones es en este cuadro chico, en el que se pasean los novios acompañados de la música y la danza, y es también el escenario natural que desde sus antecedentes ha tenido el proyecto para sus actividades de promoción y difusión.

⁷ María Cristina Saldaña Fernández, *op. cit.*



Ruth Canseco y miembros del proyecto *Yankuik Kuikamatlistli*, 2011.

Cada cultura produce sus danzas como parte de su concepción del mundo, de su ser, manifestándose en sonoridad y movimiento de músicas y cuerpos. En ese sentido, la música y la danza que hacemos como grupo, como proyecto, como *Yankuik Kuikamatlistli* es resultado del sentir y del construir; y construirnos en el cotidiano, nuestro cotidiano, que se nutre por supuesto del espacio en el que se gesta, en la comunidad indígena de Xoxocotla.

Nuestra participación activa en la vida de la comunidad es la estrategia que hemos implementado para conseguir nuestro objetivo primordial, la reconstrucción de los territorios culturales y con ello propiciar una mejor calidad de vida tanto para nosotros como para la comunidad a la que pertenecemos y nos pertenece cada día más. Es la danza y la música que hacemos una de tantas estrategias que nos ayudan a recuperar el tejido social.

En ese sentido, la búsqueda constante por mantener en nuestra representación escénica el binomio música y danza, la experimentación participativa, nos ayuda a que el hecho tradicional y la construcción de un discurso de movimiento se entrelacen en un producto que se adopta como propio. Fomentar y propiciar a través de la apropiación de los lenguajes de la música y la danza tradicional su valoración, ejecución y creación para el fortalecimiento de las identidades se ha convertido en la meta que nos hemos planteado.

Bajo los principios descritos anteriormente y asumiendo el *corrido morelense como la expresión propia de las comunidades del sur del estado*, planteamos un dis-

curso escénico de música y danza que ilustra el concepto de la *reconstrucción de los territorios culturales*.

En los últimos dos años —y a partir del festival *Tamoanchan*, ya como parte del proyecto *Yankuik Kuikamatilistli*— mi trabajo dancístico y coreográfico se ve fortalecido en el terreno de la experimentación participativa, elemento que incide de manera directa en la construcción del discurso de movimiento dancístico, musical y poético que representa el rostro escénico del proyecto.

El proyecto *Yankuik Kuikamatilistli* tiene una historia de antes, comienza sus actividades en torno al fortalecimiento de las tradiciones comunitarias en el año 1993 bajo el nombre de *Sentlalistli in tlakehualistli tonemilis Xoxocoltecaoyotl* (Centro de Promoción Cultural el Jugo de la Ciruela). El trabajo comunitario de más de diez años le ha dado garantía y credibilidad a las actividades que planteamos cada uno de los que nos hemos sumado a este esfuerzo por fortalecer el tejido social en la comunidad. Las actividades del ahora Centro Cultural *Yankuik Kuikamatilistli* son un ejemplo claro de lo que aquí se expone. En *Yankuik Kuikamatilistli* creemos que en mucho se ha perdido la voz de la comunidad, y que esa voz, esa palabra tiene muchas caras, porque muchas son las formas de describir el mundo en que vivimos. Somos diferentes, diversos y tenemos que rencontrarnos: “Una canción y una danza que nos ayude a describir lo que nos identifica hoy en día, a contarnos y compartirnos la vida. Una canción y una danza que nos ayude a reinventar nuestro pasado, presente y futuro”.⁸

Este es el principio que me ha permitido construir mi sentir dancístico desde la perspectiva de la diversidad y la igualdad; es a partir de mi trabajo en la comunidad que he fortalecido mis estrategias didácticas y mis métodos de enseñanza se han transformado tanto como mi persona y mi sentir, con este trabajo comunitario, con bailar por el simple hecho de hacerlo, acciones que fortalecen y ponen en evidencia la postura que

⁸ Carlos Montemayor, *La literatura actual en las lenguas indígenas de México*, México, Universidad Iberoamericana, 2000.



Ruth Canseco y una compañera del proyecto *Yankuik Kuikamatilistli*, 2011.

siempre he manifestado, bailar para ser libre, por el puro gusto.

Es importante resaltar que el trabajo interdisciplinario que se realiza entre los que conformamos este proyecto es lo que ha sustentado tanto la construcción de un discurso de movimiento como la difusión de la propia identidad cultural a través de insistir en el objetivo de reconstruir los territorios culturales, comprobando en diversas ocasiones que se puede trascender los límites de la inter disciplina para convertir nuestros productos en acciones que trasciendan las disciplinas; es decir, en métodos de producción estética transdisciplinar.

Por último, señalo que el trabajo artístico que intento desarrollar en la comunidad se verá diversificado al implementar técnicas y metodologías de enseñanza de la danza derivadas de la propia experiencia de los participantes; propongo experimentar y vivenciar una creación coreográfica centrada en la búsqueda de códigos de expresión propios, que trastocan y redireccionan para producir un discurso dancístico contemporáneo, que fundamenta su existir en las raíces de la tradición lírica, poética y costumbrista del lugar.

Estoy convencida que esta es la danza que quiero hacer, que este es el lugar en el que quiero estar y que

mi estar en la comunidad me ha permitido bailar con esperanza y con libertad, con historicidad.

Bailando se encuentra la libertad y se termina por seguirla.

“Saludo esdrújulo”⁹

Y ahora vengo de esta tierra mágica
soy jilguero de su cielo cálido
y le pido con respeto al público
su licencia para dar mis cánticos

Ser xogote en las tierras áridas
de aquel sur del Morelos histórico
es tener un ombligo legítimo
bien sembrado por manos proféticas

Es mi canto como los guamúchiles
pues su lazo a la vida es muy sólido
en las secas se llena de júbilo
y en las aguas verdea a lo máximo

Y he venido hoy como los pájaros
sin querer presumir de mi método
soy humilde cantor y es mi ética
entregarme sincero y pacífico

Un saludo traigo de mi hábitat
a esta tierra de historia magnífica
compartiendo en mis versos esdrújulos
inquietudes actuales y válidas

Hoy por eso les pido en su ámbito
su permiso también de su ánimo
y entablemos juntos sano diálogo
para hacer de este encuentro un éxito

De amor y de odios auténticos
de eso trata mi sincera música
de alegría y tristeza recóndita
en un aire de canción vernácula

Ya la tele, la radio y periódicos
con anuncios de alcances insólitos

nos imponen sólo sus imágenes
y nos ven como dato estadístico

Ante el tiempo tan duro y tan bélico
de los grandes conflictos políticos
donde abundan fraudes y narcóticos
con un fuerte interés económico

La respuesta es un canto bien lúcido
que derribe fronteras inútiles
recordando caminos más fértiles
y tejiendo una red hermanándonos.

“Nijnekiltia Moueskallis”

(No me niegues tu sonrisa; letra y música de Marco Antonio Tafolla Soriano).

Ikuak in kaitl hualas
ikuak nias nika achtli
ihuan tlalli ika imame
nechqua papakilistika

Cuando llegue el momento
cuando deba ser semilla
y la tierra con sus manos
cubra alegre mis heridas

Niknekiltia motlachiallis
niknekiltia monekneki
ikuak nias nika achtli
nijnekiltia moueskallis

No me niegues tu mirada
no me niegues tu caricia
cuando deba ser semilla
no me niegues tu sonrisa.



⁹ Letra y música de Marco Antonio Tafolla Soriano).